

I PREMIOS HUMANS Y CERTAMEN PROYECTOS DE HUMANIZACIÓN (FUNDACIÓN HUMANS)

Organización

Hospital Universitario Sanitas La Moraleja. Avenida de Francisco Pi y Margall, 81. Madrid

Persona de contacto

Ismael Sánchez Fernández. isanchezfe@sanitas.es – 653 335 455

Autores

Silvia Lage Piñeiro

Karina Roberta Liguori

Julio Ruano Barragán

José Jiménez Martínez

Laura Alvargonzález Slater

Ramón Cubillo Serrano

Área temática

Arquitectura humanizada

Título

Sala para madres y padres de la UCI pediátrica

Palabras clave

Descanso, intimidad, cuidadores

Resumen ejecutivo

La sala para madres y padres es un recurso adicional de la UCI pedátrica del Hospital La Moraleja para posibilitar y preservar la pausa y la intimidad de las familias que acompañan a los menores ingresados en la UCI, fundamentalmente mamás y papás. Cuando los ingresos se prolongan, las familias, que no quieren separarse del menor ni un solo momento, disponen de un espacio para el descanso, el aseo y la recuperación mínima necesaria para volver de nuevo a su esencial labor de acompañamiento.

Descripción y desarrollo

La humanización es un concepto muy trabajado y desarrollado en las unidades de cuidados intensivos pediátricos y neonatales de los hospitales, sobre todo en lo referido al acceso de las madres y padres a estos espacios asistenciales. Sin embargo, no se le ha dado tanta importancia a las necesidades de las familias que acompañan y que, en ocasiones, pasan mucho tiempo en el hospital, sin el mínimo apoyo para sus obligaciones más perentorias relacionadas con el descanso y la intimidad.

Los hospitales siempre han procurado estar muy adaptados a las necesidades de los pacientes ingresados y el esfuerzo arquitectónico y de infraestructuras va habitualmente ligado a las

indicaciones específicas de profesionales sanitarios que tienen en mente el tratamiento y recuperación de las personas. Sin embargo, los familiares que acuden al hospital y que pasan allí largos períodos de incertidumbre y preocupación, han sido habitualmente ignorados por las planificaciones de espacio y servicios de los centros.

Surge así la posibilidad de cubrir este vacío mediante la habilitación primero de un espacio anexo a la UCI pediátrica. Este primer paso entraña una dificultad inicial nada desdeñable que impidió que el proyecto pudiera realizarse con anterioridad. En los hospitales, tanto públicos como privados, el espacio es un bien muy preciado y no es posible disponer de metros cuadrados a discreción; más bien ocurre todo lo contrario. En el Hospital La Moraleja, esta posibilidad sí se abrió paso gracias a la tradicional importancia que este centro otorga al área materno-infantil y a su interés en seguir prestando la mejor asistencia posible en este ámbito.

Una vez encontrado el espacio, se construyó y configuró allí una sala de descanso, de 36,85 metros cuadrados, pensada en promover la intimidad e independencia de las familias, con áreas diferenciadas para aseo y restauración, desde para tomar un café hasta darse una ducha rápida, y con taquillas para sus enseres personales. Es un espacio gobernado enteramente por la luz, con grandes ventanales, justamente lo opuesto a las estancias hospitalarias habituales. Dispone de sillones amplios en forma de U, una encimera de madera con microondas y cafetera y armarios de cocina para alimentos y utensilios. El baño dispone de puerta corredora y de amplio espacio para los casos de mamás recientes cuya movilidad puede ser momentáneamente reducida.

En su condición de Hospital con la acreditación de la Iniciativa para la Humanización de la Asistencia al nacimiento y la Lactancia, La Moraleja concibe a la unidad familiar como un auténtico todo, al que no es posible desgajar en función de sus necesidades y al que se debe procurar una satisfacción y atención homogéneas, orientadas según el papel que desempeña cada cual. De ahí que sea posible también mejorar el trato a las familias que acompañan, entendiendo que la atención humanizada que se persigue tiene en ellos una respuesta tan sencilla, pero a la vez tan difícil de encontrar, como un espacio propio e intransferible como el que se describe.

La realización de técnicas fundamentales en la asistencia humanizada pediátrica, como la de piel con piel o la del canguro, no serían posible llevar a cabo con mamás y papás más pendientes de dónde colocar su bolso de mano o su teléfono móvil. Gracias a la Sala, las mamás y los papás entran despreocupados de sus cosas y concentrados únicamente en ayudar a su bebé.

Quizá no haya mejor termómetro de alegría ni encuesta de satisfacción que ver los rostros de esas madres y padres, agotados e inquietos por el ingreso de su bebé, cuando reciben la llave que les permite acceder a la Sala. Muchos de ellos, si no todos, han olvidado durante esos días y a veces semanas, que siguen siendo personas con necesidades básicas y que merecen un espacio íntimo donde parar, siquiera un solo instante de sosiego, para seguir después con más fuerza y determinación si cabe, en busca del completo restablecimiento del niño o niña.

El desarrollo del proyecto se realizó según el siguiente cronograma: la redacción se realizó en tres semanas de marzo de 2020; la licitación de obras en cuatro semanas, durante abril de 2020, la gestión de licencias en cuatro semanas, durante julio de 2022 y la ejecución de la obra en cuatro semanas de agosto de 2022. La Sala comenzó a funcionar el 1 de septiembre de 2022. Las condiciones de uso se comunican a las familias de los niños ingresados en un pequeño plan de acogida, desplegado por Enfermería.